

CASTILLEJO DE ROBLEDO

Castillejo de Robledo está situado en el extremo más occidental de la provincia de Soria, a escasos 9,5 km de Santa Cruz de la Salceda (Burgos), 8 km de Maderuelo (Segovia) y 11 km de Langa de Duero. Accedemos desde esta última localidad, cruzando el Duero y tomando la carretera que conduce hasta Valdanzo y Miño de San Esteban. Siguiendo por esta ruta, a unos 4 km de Langa, nos desviaremos hacia la derecha para llegar hasta Castillejo de Robledo, que surge inesperadamente en el vallejo del arroyo de la Nava, un ameno paraje rodeado por imponentes roquedales y ásperas parameras entre el Duero y el Valdanzo, hoy roturadas a medias, donde aflora poderosamente el sabinal.

La población se distribuye alrededor de los restos del castillo que la tradición atribuye a los templarios, aunque en realidad no existe constancia documental de la supuesta freiría. En 1168 Castillejo de Robledo aparece citado como *Castellion* al describir los límites de



Castillo de Castillejo de Robledo

Guma (cf. *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia publicado de la orden de la misma*. Sección primera. Castilla y León, tom. I, Madrid, 1861, p. 4). Para algunos Castillejo de Robledo fue la única edificación militar perteneciente a la encomienda de Almazán de la Orden de San Juan, compartiendo la jurisdicción civil y criminal de la villa con los condes de Miranda; para otros –Guillermo García Pérez y Ángel Almazán– dependió antes de los templarios de Uceró, arguyendo la existencia de “una piedra con un fragmento de una inscripción que se estima del siglo XII, en la que aparece un Frey Diego de Roa” (García Pérez, G. 1993a, p. 39), cuyo paradero actual nos es desconocido, y una *Fuente de los Templarios*, tras la Peñapeñaba, poco antes de llegar a la fuente del río Acero, cuya memoria rescataba el párroco de Castillejo don Eustaquio Pastor. Otros argumentos blandidos a contrapelo, como la existencia de una reliquia del *lignum crucis*, una talla en madera policromada de Nuestra Señora del Castillejo provista de manto oscuro, o la proximidad de la ermita de la Santa Cruz de Maderuelo, resultan insostenibles. Quimeras de escaso fundamento alimentan opiniones tenidas por científicas al filo de pacatos rebufos políticos.

Pastor señalaba en su monografía que la piedra epigrafiada debía proceder del castillo o del atrio de la parroquia, en 1952 estaba colocada en la casa propiedad de don Diego Hernando Rampérez (en la calle Real) y transcribía “El muy noble e muy/ honrado caballero Frey Diego Gó/ mez de Roa/ en honor de Dios y de Santa Ma/ ria y de San Juan/ fue hecho...”.

En la actualidad el castillo todavía conserva importantes restos –doble recinto, puerta en codo, torre pentagonal y un profundo aljibe cubierto con una sólida bóveda de cañón– de cronología bajomedieval. Debió utilizarse como hospital a fines del siglo XVI. En 1751 se trasladó hasta la iglesia parroquial la campana existente en una de sus torres arruinadas.

La misma tradición sitúa en estos parajes el pasaje cidiano del Robredo de Corpes y la afrenta a la que fueron sometidas sus hijas, víctimas de los condes de Carrión, siendo auxiliadas por su primo Félez Muñoz. Algunos han localizado –el abad premonstratense Bernardo de León incluido– el escenario de la afrenta en la ermita de la Concepción del Monte o de la Virgen del Paúl, 4 km al norte de Castillejo, en el camino que conduce hasta el monasterio de La Vid. Se trata de un eremitorio reutilizado como santuario, cuyos muros de cierre datan del siglo XVII, disponiendo de una fuente cercana.

Tampoco está lejos de Castillejo el viejo priorato de Casuar, perteneciente al dominio de Arlanza y cuyas ruinas románicas se alzan en la margen izquierda del Riaza, hoy pantano, entre Linares y Montejo de la Vega de la Serrezuela.

Texto: JLHG - Foto: JNG

Bibliografía

ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1993, pp. 35-36; CASA MARTÍNEZ, C. de la, MARTÍNEZ HERNANDO, Y. y RUIZ EZQUERRO, J. J., 1990, p. 41; ESPINOSA DE LOS MONTEROS, J. y MARTÍN-ARTAJÓ SARACHO, L. (coord.), 1974, p. 439; GARCÍA PÉREZ, G., 1984, pp. 31-66; GARCÍA PÉREZ, G., 1993a, pp. 37-40; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 103; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1993, p. 142; PÉREZ MONZÓN, O., 1988, p. 224.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

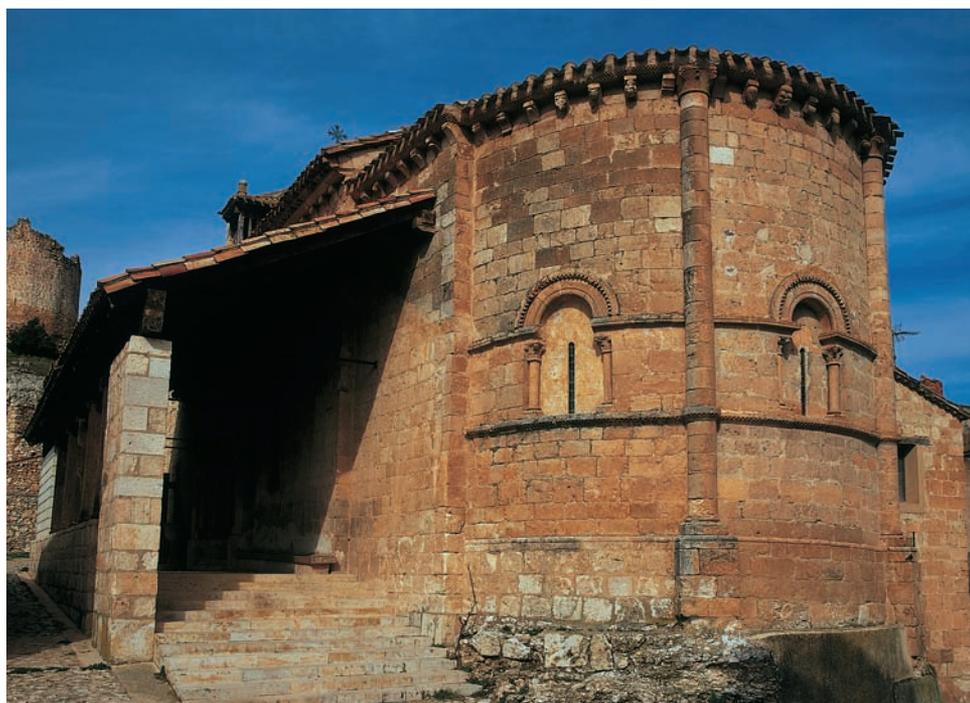
EL SEÑERO TEMPLO PARROQUIAL de la Asunción de Castillejo de Robledo se eleva en el centro del caserío, orientado SE-NO, tiene una sola nave y ábside semicircular precedido por presbiterio rectangular. Está cimentado directamente sobre una plataforma de piedra caliza vista, en la falda del cerro coronado por el airoso castillo.

El grueso del edificio es de cronología tardorrománica, superando con creces la fecha del 1200. Modernas reformas reforzaron el debilitado lateral septentrional del ábside con un sólido encofrado de hormigón. Fue declarado Monumento Histórico Artístico el 24 de mayo de 1974. Consecuencia de la restauración emprendida en 1986 por el Ministerio de Cultura es la irregular pavimentación del sector que rodea al ábside y la anodina tribuna-mirador alzada en hormigón, embocado frente al mismo, así como el desmantelamiento del basamento del viejo atrio meridional. Hacia el lado septentrional presenta una doble sacristía rectangular moderna alzada en sillarejo enlucido y ampliada hacia occidente a inicios de la década de 1950.

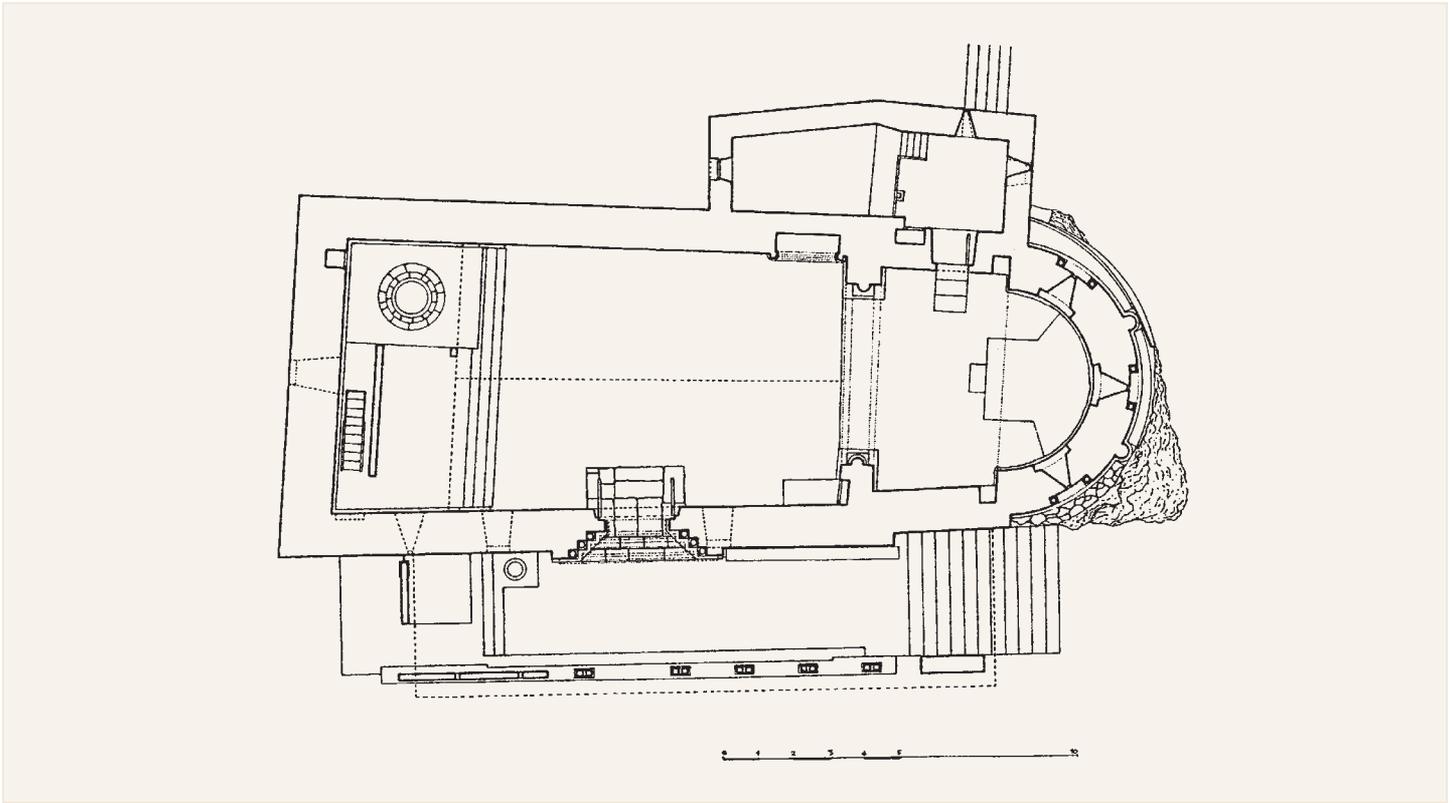
El ábside tardorrománico, construido en sólida sillería, arranca de un zócalo rematado por una imposta baquetonada. Posee tres paños delimitados por gruesas semicolumnas adosadas que rematan en cestas apalmetadas, de anchas hojas ramificadas alcanzando la altura del alero y sobresaliendo del mismo –alero incluido– hacia el exterior,

que como anotara Gaya, constituye un caso único en la provincia. Las semicolumnas parten de elevados plintos prismáticos y basas áticas con garras vegetales. El alero, decorado con taqueado, apoya sobre canecillos ornados con un barrilillo, cabezas de cápridos, someros acantos, máscaras antropomórficas, un acanto acogiendo una poma esférica, una pareja en plena cópula, un personaje sujetando un odre, piezas naceladas y dobles rollos. Horizontalmente el tambor absidal está segmentado en tres niveles delimitados por dos impostas (como en Rioseco): la inferior, en el arranque de las ventanas, de hojas lanceoladas corrida a lo largo del fuste de las semicolumnas; la superior baquetonada y prolongada por los cimacios que coronan los capiteles de los ventanales. Cada uno de los paños absidales está perforado por una ventana de medio punto, rematada por una chambrana ornada con puntas de diamante y arquivolta abocelada que apoya sobre capiteles vegetales de *crochets* de inequívoca cronología tardía. Placados internos –muy restaurados– perfilan saeteras. La cornisa del presbiterio sigue el mismo tema de ajedrezado que el visto en el tambor absidal, con sencillos canecillos vegetales y de nacela.

Para Gaya, el ábside de la iglesia burgalesa de San Miguel de Neila (1087), muy extendido por todo el occidente burgalés, La Rioja y Soria, fue el modelo utilizado en Castillejo de Robledo, templo que Whitehill consideraba

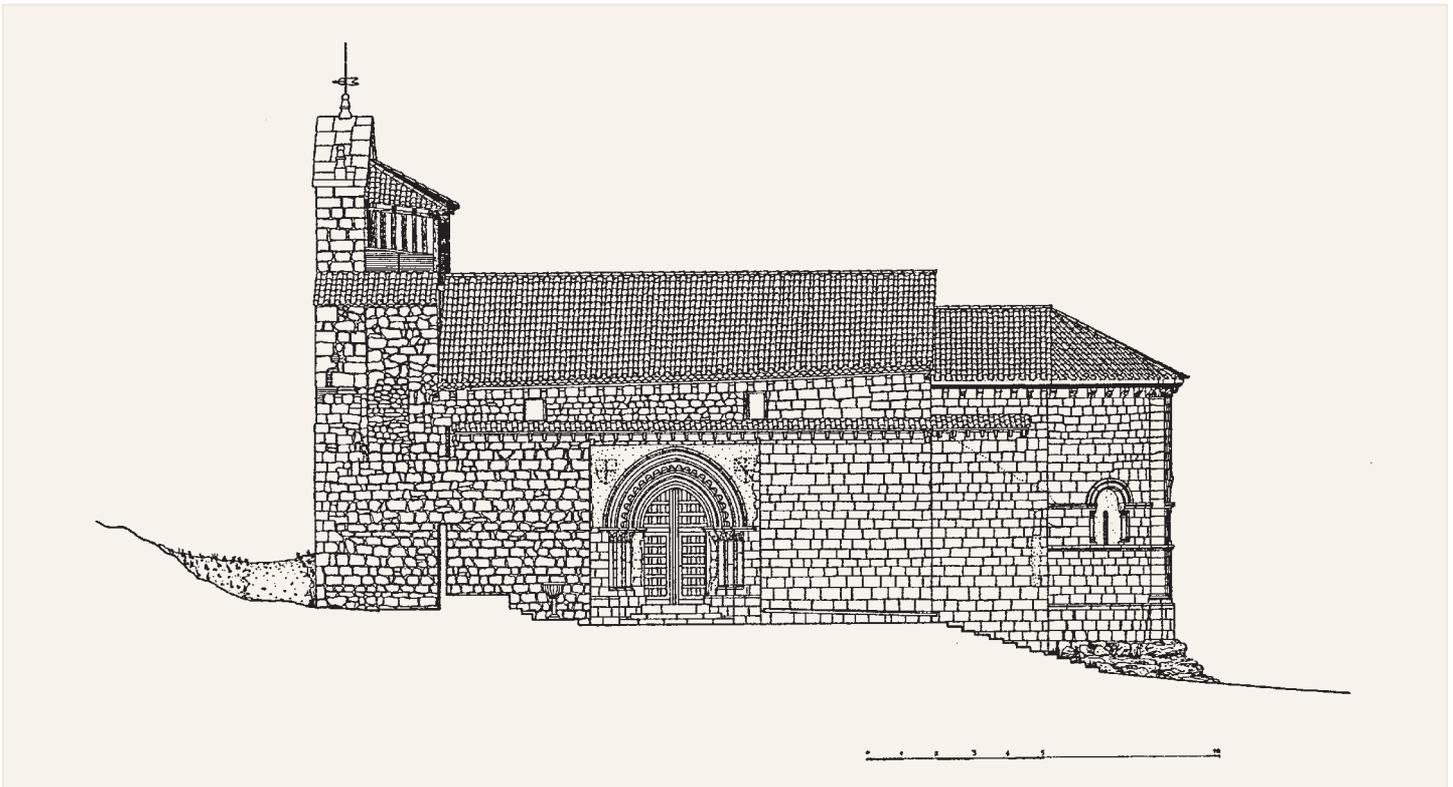


Exterior



Planta

Alzado sur



del siglo XII. No obstante, en el edificio soriano se incorpora una imposta que parte del umbral de los ventanales, como en la Soledad de Calatañazor y Nafría la Llana. A nuestro entender el ábside de Castillejo resulta obra de fines del siglo XII o inicios del XIII.

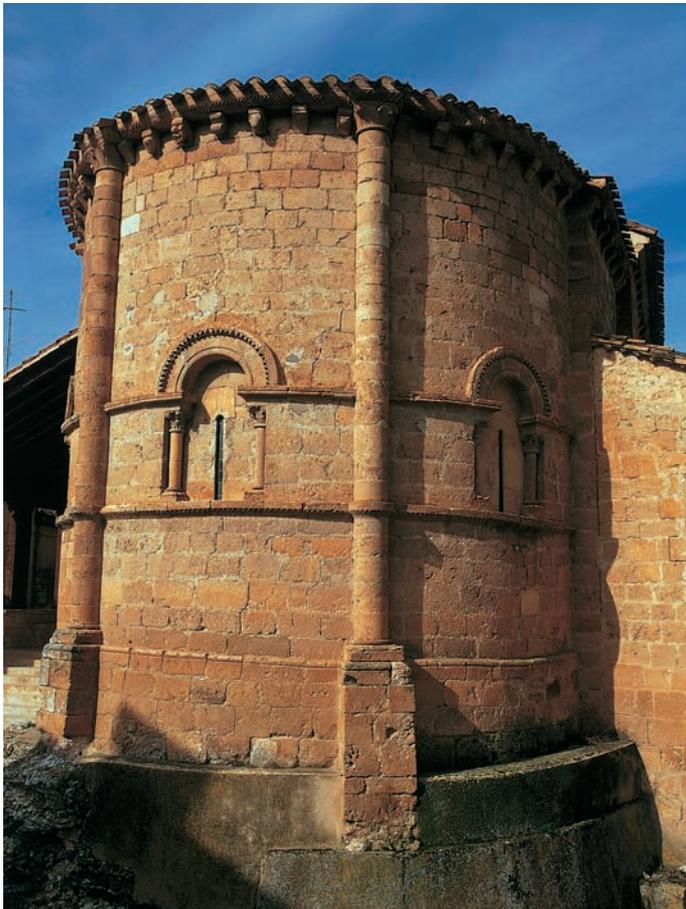
La nave central se cubre con armadura de par e hilera reforzada con dobles jácenas transversales y cumbrera pintada con toscos motivos vegetales. El presbiterio presenta cañón apuntado y el cascarón absidal bóveda de horno. Al tramo presbiterial se accede desde un triunfal apuntado ligeramente ultrapasado cuyos capiteles aparecen groseramente encalados (el derecho rehecho recientemente con hormigón). Tampoco salieron bien parados los fustes y las basas, que parten de plintos prismáticos baquetonados muy deteriorados. Las cestas carecen de cimacios que sin embargo están sugeridos con pintadas rosetas entre entrelazos, prolongándose en destrozada talla por todo el hemiciclo absidal. El aparejo de las ventanas absidales interiores está completamente restaurado.

Llaman poderosamente la atención los abundantes restos pictóricos con los que se decoró el interior del edificio. Amenazantes dragones de fauces abiertas y llameantes

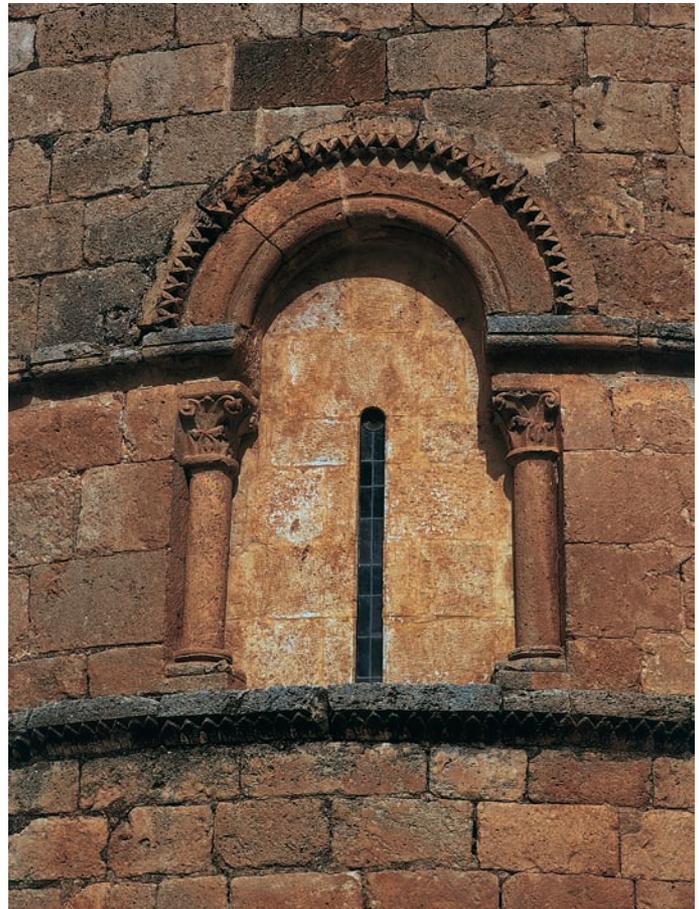
bocas —al estilo de los de la sala capitular de la catedral de El Burgo— aparecen pintados sobre el excéntrico triunfal. Los muros del presbiterio y del cascarón absidal tienen ajedrezados en blanco y negro, el mismo tema se repite en los laterales de la portada meridional. Sobre la clave del triunfal vemos un escudo de armas con banda diagonal, que coincide con el blasón del conde de Miranda, propietario de la torre de Langa y duque de la cercana Peñaranda de Duero (Burgos), incluida en la misma merindad de San Esteban, quien en 1530 era el señor de Castillejo de Robledo. A la misma altura, hacia oriente, en el interior del tramo presbiterial, otra seña heráldica presenta dos cuarteles con trece roeles y otros dos con parejas de lobos pasantes (quizá de los linajes Cueva y Avellaneda). Guillermo García Pérez señala intuitivamente que el escudo combinaba las armas de la villa de Roa —y claro está, Beltrán de la Cueva, que fue su señor— con las de los Avellaneda. El lado oriental de los pilares se pintó con escamas triangulares en rojo y amarillo y líneas verticales sogueadas.

En el muro del evangelio existe otro fragmento de pintura mural descubierta por el párroco don Eustaquio Pastor

Ábside



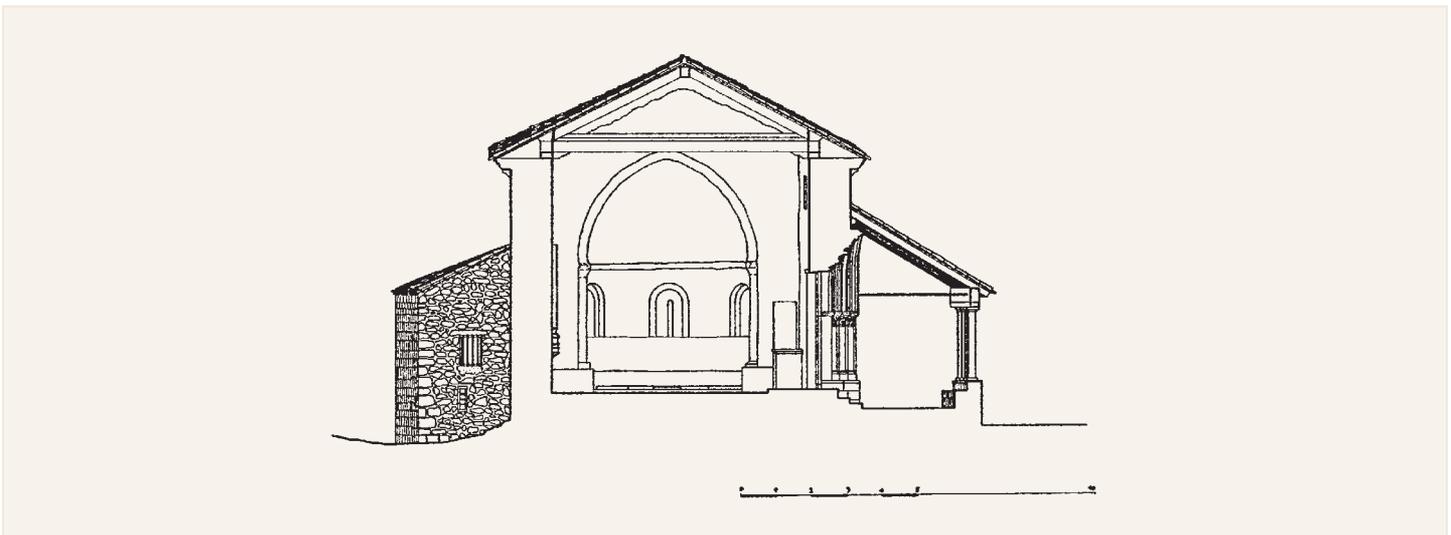
Detalle de una ventana absidal

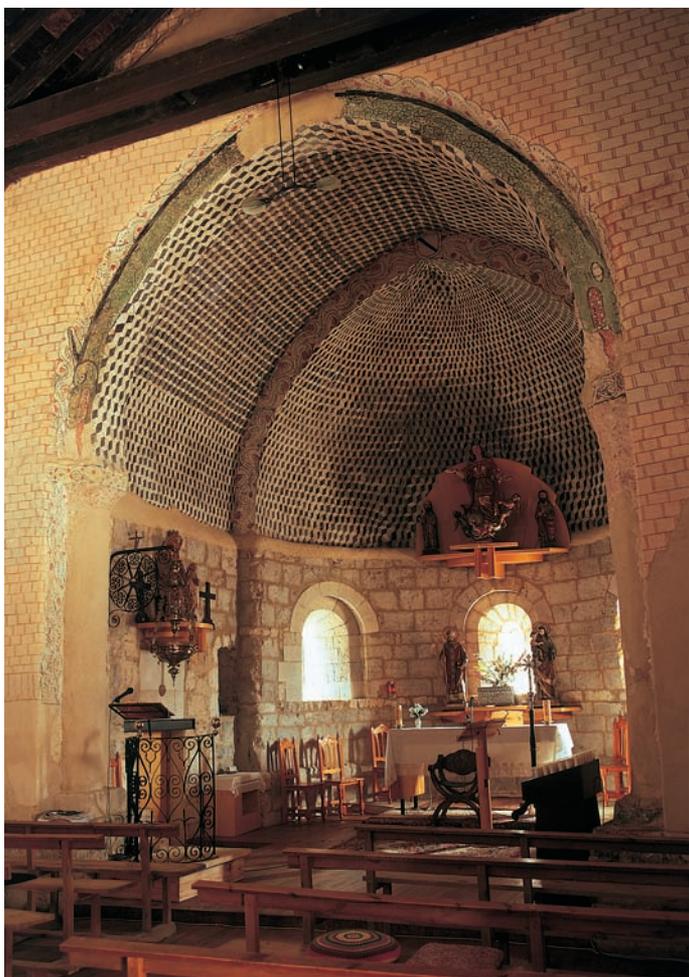




Alzado este

Sección transversal





Interior de la cabecera

en 1933. Entre bandas verticales zigzagueantes parece representar un San Cristóbal junto a un soldado que defiende una fortaleza. Algunos autores identificaban este panel con el pasaje de la afrenta de Corpes, donde Félez Muñoz consolaba a sus primas, junto a la gran imagen de don Rodrigo Díaz. Pero a la vista del magullado mural, tal interpretación se nos antoja excesivamente fantasiosa. El resto de los muros de la nave se resuelve con llagueado pintado sugiriendo un despiece enladrillado. Todas las pinturas del interior –como la policromía de la portada meridional– pueden datarse hacia fines del siglo XV o inicios del XVI.

La portada meridional, originalmente coronada por un tejazoz, es apuntada y aparece avanzada sobre el muro. Fue descubierta en 1892. Consta de chambrana con bocel y escocia que arranca de mensulillas –a modo de *cul-de-lampe*– fracturadas. Las cuatro arquivoltas presentan –desde el exterior– bocel y escocia, bocel y arquivoltas ultrapasados, bocel y puntas de diamante y bocel y escocia, apoyando sobre imposta de listel, doble bocel y escocia,

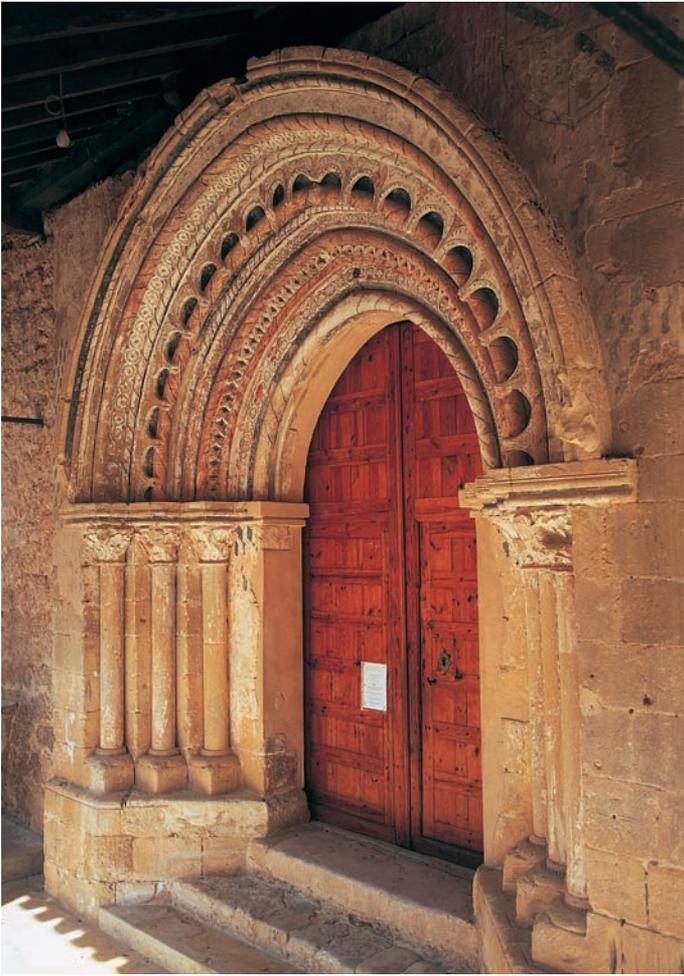
jambas esquinadas y seis capiteles de crochets en mal estado de conservación. En tres de ellos se esbozan fracturadas máscaras vomitando tallos. Los fustes apoyan sobre basas cuyas escocias se amenizan con diminutos tacos, erosionadas garras de hojas tripétalas y elevado zócalo corrido.

La factura de las cestas gotizantes, los arquivoltas ultrapasados –al estilo de la seo mirobrigense– y las abundantes improntas de gradina en la labra permiten intuir una datación más tardía que la cabecera del templo, de hacia mediados del siglo XIII. Ortego intuía cierta influencia cisterciense, introducida en tierras sorianas a partir de la célebre casa de Santa María de Huerta. Sobre los sillares de la misma portada aparecen numerosas pistas de notable interés gliptográfico: juegos de cantero, numerosas trepanaciones y dos relojes de sol, amén de las numerosas muescas dejadas por el sempiterno afilado de instrumentos cortantes.

Toda la portada meridional aparece cubierta con una desleída policromía en color blanco, azul, rojo y negro, recurriendo a motivos helicoidales y de rosetas en los bocelos de las arquivoltas y romboidales y vegetales en los machones laterales. Sobre éstos, se advierten dos señas heráldicas sujetadas por ángeles tenentes. El escudo izquierdo cuartelado, presenta dos cuarteles con aspas de San Andrés y otros dos con cuatro estrellas muy esquemáticas. El derecho, igualmente cuartelado y orlado con aspas en dos de sus cuarteles, tiene dos cuarteles con la banda diagonal de los condes de Miranda, otro más de los Cueva con trece roeles y un cuarto con dos lobos pasantes apresando corderos entre sus fauces, detalle inconfundible que figura en algunos blasones de los Avellaneda. Bandas y roelados coinciden con los escudos del triunfal y otras señas en las iglesias de Rejas de San Esteban. El conjunto de la policromía es marcadamente tardogótico y parece datar de fines del siglo XV o inicios del XVI.

En el interior del templo, sobre una peana alzada en el lado septentrional del presbiterio, se conserva una talla del siglo XIV en madera policromada de la Virgen con el Niño. En otros dos altarcillos de la nave vemos tablas del siglo XVI donde se representa la imagen de San Antón y la escena de los Desposorios de la Virgen.

El atrio meridional es fruto de la restauración de 1986, posee cubierta de madera a una vertiente que apoya sobre dobles pies derechos de madera y se refuerza con tirantes metálicos. Tras desmontar el primitivo zócalo, el “pulcro” proyecto concibió la construcción de dos muretes –al sur y al oeste– en piedra de Campaspero, entre los que se readaptaron tres canecillos góticos con motivos de hojas entrecruzadas, un cánido y un *crochet* entrelazado. Hacia el



Portada

occidente del atrio se depositó una pila bautismal del siglo XVI.

La cornisa meridional que asoma sobre el atrio es lisa y está soportada por canes de nacela. Idéntico esquema sigue la cornisa septentrional. Sobre el hastial occidental se alza una espadaña del siglo XVIII construida en sillarejo y rematada a piñón. Está perforada por dos ventanales de medio punto donde se incluyen las campanas y posee tres remates pétreos en su cimera que perfilan elementos cúbicos y esferas. Un recién remodelado cubículo de acceso, abierto al este, delimita un funcional campanario.

Durante el mes de marzo de 1986, con motivo de los trabajos de rehabilitación del templo, se procedió a la realización de una excavación arqueológica con el objeto de documentar la evolución arquitectónica del edificio y la posición de los consustanciales enterramientos. Se procedió entonces a la apertura de dos catas en el exterior (en

el pórtico meridional y a los pies de la nave) y otras cinco en interior (junto a los pies del muro meridional, a ambos lados del triunfal de la nave, sacristía y tramo septentrional del presbiterio y ábside). Los excavadores señalaban cómo un pórtico del siglo XIII, más corto y estrecho, desviado respecto al muro meridional de la nave, precedió al alzado durante los siglos XIV o XV, fecha más cercana a la realización de las pinturas del interior. La sacristía septentrional parece datar de la segunda mitad del siglo XVI (en todo caso, anterior a 1618, fecha de los libros parroquiales de cuentas más antiguos), siendo ampliada hacia poniente en 1951. Los enterramientos más antiguos corresponden a dos tumbas de lajas localizadas en el pórtico meridional y junto al cimiento del muro románico, posteriores o coetáneas al siglo XIII.

Otras inhumaciones en fosa del mismo atrio y del interior del templo podrían datarse a partir de mediados o finales del siglo XVI, apareciendo ciertos restos de sudarios en tafetán de lino, casi petrificados por acción de la cal que sellaba las fosas. La existencia de algunas monedas de época de Enrique IV y de los Reyes Católicos en las tumbas del atrio permiten suponer una cronología inmediatamente anterior. Los enterramientos se prolongaron al menos hasta 1820 (apareció una moneda de 1807), fecha en que se dejó de inhumar en el interior de la iglesia de La Asunción, trasladando el campo santo hasta la ermita de los Santos Mártires.

Texto: JLHG - Planos: OABR - Fotos: JNG

Bibliografía

- ALFARO GINER, C., 1995, pp. 118-121; ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1995b, pp. 73-75; ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1997, pp. 149-150; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 270; CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1992a, pp. 166-173; CLEMENTE SANROMÁN, C. *et alii*, 1991, pp. 363-369; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 139-141; GARCÍA CABALLERO, A., 1997, pp. 47-65; GARCÍA PÉREZ, G., 1993b, pp. 43-50; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, pp. 125-128; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 60-62; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 298; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1998, pp. 276-285; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 267, 269, 272, 274, 276, 278, 292; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, p. 89; MORALES HERNÁNDEZ, F. y BOROBIO SOTO, M.^a J., 1995, pp. 99-125; MORENO Y MORENO, M., 1957, t. I, pp. 173-176; ORTEGO Y FRÍAS, T., 1930, pp. 77-78; PASTOR TERESA, E., 1952; PÉREZ CARMONA, J., 1953 (1975), p. 142; RIQUIER, M. de, 1986, pp. 107, 149, 182; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 800-801; RUEL, F., 1980, p. 107-108, 110; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 89; WHITEHILL, W. M., 1932, p. 464; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, p. 78.

Ermita de los Santos Mártires

AL OESTE DE ESTA atractiva localidad, junto a la ladera ocupada por bodegas y lagares, se levanta la ermita de los Santos Mártires Vidal y Marcelino (para Eustaquio Pastor a fines del siglo XVI aparecía como ermita de San Mamés), muy cerca de la carretera que conduce hasta Langa de Duero.

Es un edificio de una sola nave y cabecera de testero plano que se encuentra completamente arruinado, albergando los destrozados restos de un retablo decimonónico. Se construyó en aparejo de mampostería reforzado con sólidos sillares angulares. La nave se cubrió antaño con armadura de madera a doble vertiente y en el ábside se mantiene la bóveda de medio cañón, dándole paso desde la nave un triunfal de medio punto cuyas impostas aparecen fracturadas. El basamento presente en el acceso hasta el testero manifiesta sillería bien aparejada, y a causa de su gran tamaño, es fácil atribuirle un origen altomedieval, aunque las improntas de labra le confieren una datación preferentemente románica. Por debajo del pavimento hormigonado existen restos de un primitivo silo. Sobre el triunfal se alzó una españada rematada a piñón construida con aparejo de sillería, el cuerpo superior arranca de una imposta nacelada y está perforado por tres vanos de medio punto.

La cabecera cuenta con un estrecho vano oriental cuyos restos permiten suponer la existencia de una celosía calada de cronología prerrománica. Presenta, en esviaje, otro vano rectangular que perfora el muro meridional.

En el centro del muro meridional existe una deteriorada portada románica de medio punto, aunque han desaparecido las jambas, mantiene todavía una arquivolta con sogueado y otra con tosco ajedrezado. Hacia el interior

advertimos otro arco de medio punto y los dos quicios cuadrangulares superiores donde encajaban las puertas de acceso.

El mismo paramento meridional está precedido por otro muro que se prolonga por todo el sector occidental, forma parte del viejo atrio, perforado por dos saeteras rectangulares, externamente abocinadas hacia mediodía y otras dos hacia occidente. Debió utilizarse como campo santo desde 1821 hasta 1900. También se construyó un atrio a lo largo del muro septentrional, del que todavía se aprecian varias ménsulas en forma de canzoros. Otras piezas naceladas, que soportaban el alero románico, sobreviven en la cimera del mismo muro. Los aleros meridional y septentrional de la cabecera recta presentan canes de nacela (nueve a cada lado).

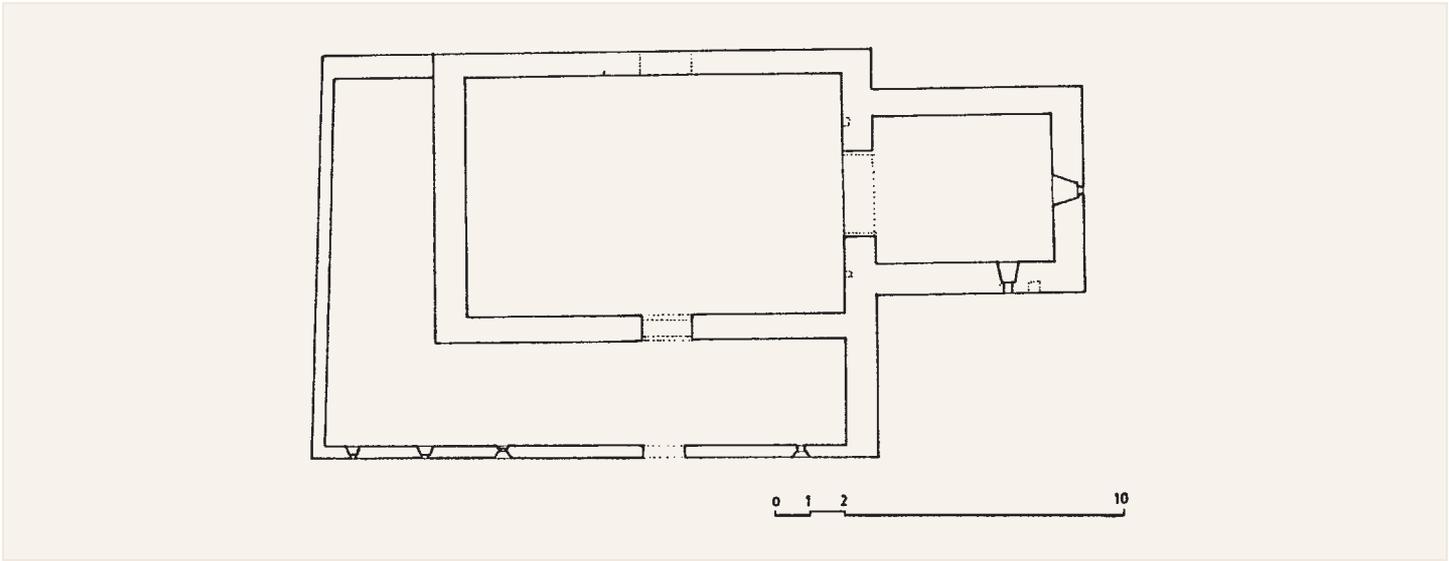
Pero lo más llamativo de la ermita de los Santos Mártires, además de los posibles indicios prerrománicos y las reformas de los siglos XII y XIII, son los restos pictóricos de incierta cronología que se conservan en el interior de su cabecera. Desde nuestro punto de vista resultan obra sumamente arcaizante, aunque no es descartable que fueran realizadas en plena época tardorrománica e incluso gótica. Descubiertas por el párroco don Eustaquio Pastor, hijo de Castillejo, a inicios de la década de 1940, fueron examinadas por don José Luis Monteverde, de la Dirección General de Bellas Artes, en 1943, y valoradas por don Josep Gudiol, a instancias del marqués de Lozoya, en 1944. El párroco local no ocultaba manifestar lacónicamente: "mis deseos son, poder conseguir por el valor de las pinturas construir Iglesia Parroquial, puesto que la que tengo es muy pequeña". Comentaba acto seguido cómo las pinturas eran muy visitadas por aficionados al arte antiguo "y... muchas

Exterior desde el sureste



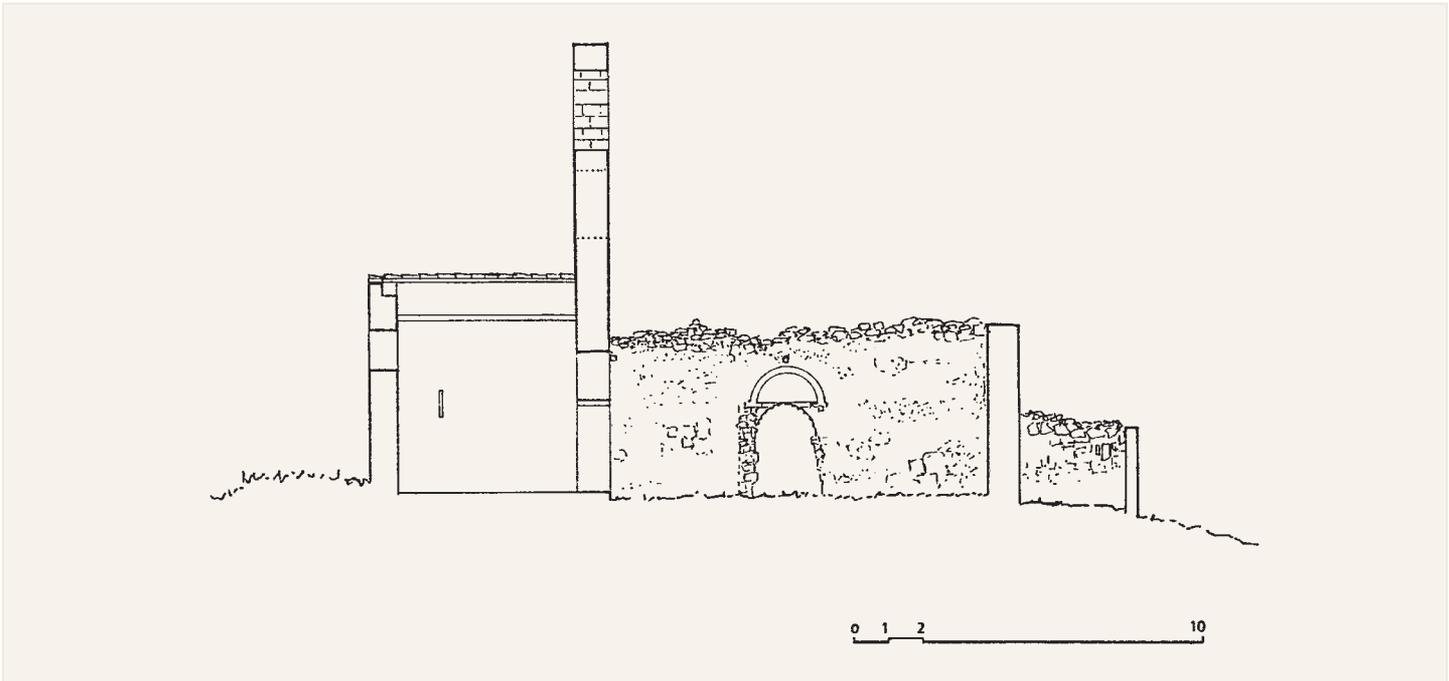
La ermita desde el oeste

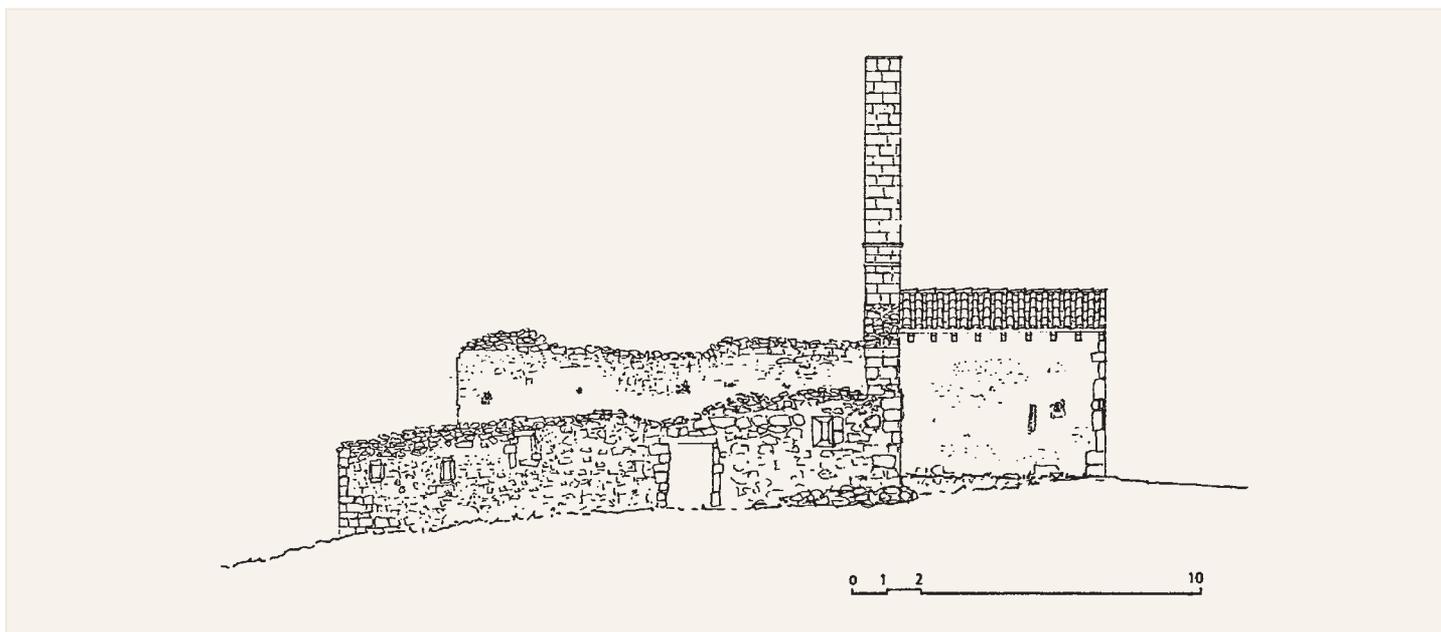




Planta

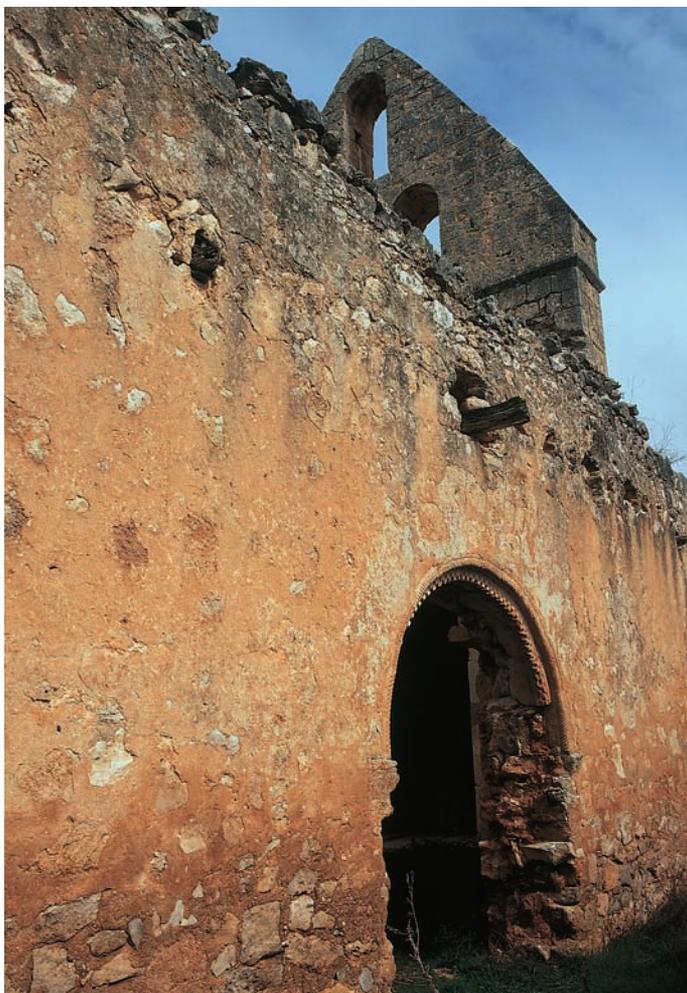
Sección longitudinal





Alzado sur

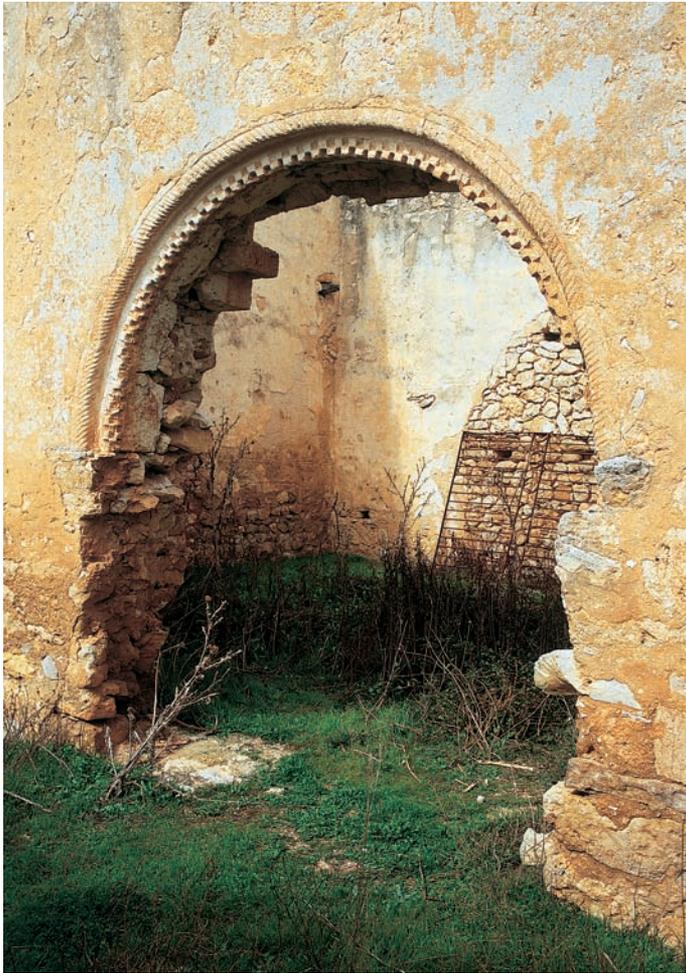
Fachada meridional



gracias Sr. Cura [...], en la capital X, calle de tal, número tantos, para servirle, y así año tras año estoy esperando –como aquel paralítico– que haya alguno que me ayude... pues hasta ahora bien puedo decir sus palabras: Non habeo hominem”.

Para Sureda hablar de románico en las pinturas de Castillejo de Robledo “se hace harto difícil”, pues se trata de una manifestación “que parece surgir de la nada”, pues apenas tienen otros paralelos que los toscos y esquemáticos restos de Sant Quirze de Pedret, Marmellar y Olèrdola, demasiado alejados de nuestro ámbito geográfico y ajenos al florecimiento mural castellano impulsado desde la cripta de San Isidoro. Para Grau sugieren “monigotes que quieren insinuar escenas evangélicas (¿Nacimiento, Pasión...?)”.

En la cabecera de Castillejo apreciamos simples trazos lineales rojizos sobre fondo blanco monocromo, ahora amarillento. En el lado del evangelio surge una figura masculina, para Sureda lo que parece ser un caballero portando un arco, un santo o quizá un ángel, aunque nosotros sólo vemos un personaje masculino barbado y nimbado. A la derecha del testero oriental surge una *Maiestas Mariae*, con falda troncocónica, quizá flanqueada por la figura de San José y otros someros rostros. A la izquierda del mismo existen fragmentos del ciclo de la Pasión, pues aún se aprecia bien el travesaño izquierdo de la cruz del Gólgota, acompañado de otras figuras; Sureda sugería un jinete olifante, un pequeño personaje nimbado, un cuadrúpedo, un caballo y un ave, aunque no descartemos que pueda tratarse de los símbolos de los evangelistas.



Portada

Recordemos cómo en el muro oriental de la cercana iglesia de Maderuelo, un *Agnus Dei* se representaba en el interior de un nimbo crucífero al tiempo que una Epifanía se desplegaba por el muro de la epístola. Pero claro está, la iconografía glosada en el templo segoviano resulta verdaderamente compleja y cualquier similitud estilística con respecto a las sorianas sería pura fantasía.

Texto: JLHG - Planos: ETG - Fotos: JNG

Bibliografía

ALMAZÁN DE GRACIA, Á., 1997, p. 150; CAMÓN AZNAR, J., 1961-1962, p. 199; COOK, W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950 (1980), pp. 21, 26; GARCÍA VALENCIANO, J. J., 1986, p. 128; GAYA NUÑO, J. A., 1954, p. 15; GOIG SOLER, M.^a I. y GOIG SOLER, M.^a L., 1996, p. 103; GRAU LOBO, L. A., 1996, pp. 45, 48; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, t. I, pp. 292, 295; PASTOR TERESA, E., 1952; SORONDO, J.-L. de, 1997, p. 51; SUREDA PONS, J., 1985, pp. 301-302; SUREDA PONS, J., 1994, pp. 228-229.